

México, D.F., 20 de febrero de 2014

Versión Estenográfica de la Presentación del Libro “Implementación del Espacio Curricular de Tutoría en la Educación Secundaria”, por parte del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, llevada a cabo en el Hotel Camino Real Pedregal.

Mtra. Sylvia Schmelkes del Valle: Muy buenas tardes a todos y a todas. Me da muchísimo gusto darles la bienvenida a esta presentación de un libro que es fruto de una investigación que realizó el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, en el área de Evaluación de Escuelas que se llama “Implementación del Espacio Curricular de Tutoría en la Educación Secundaria”.

Una investigación muy interesante porque justamente lo que hace es profundizar en una innovación educativa, producto de la reforma educativa de la educación secundaria, la reforma curricular y es la posibilidad de ponerle la lupa a una pequeña parte de esta reforma que es justamente las tutorías, y de ver que es lo que sucede con esas tutorías al interior de las secundarias.

El estudio tuvo dos aspectos complementarios: Uno propiamente cuantitativo, un estudio realizado a través de instrumentos tipo cuestionario que se puedan cuantificar y que realizó el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación de manera directa y eso se vio complementado con un estudio cualitativo que realizó el Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV.

Lo que se reporta en el libro que hoy se presenta es la primera parte del estudio, esta parte más cuantitativa, pero me acaba de mandar un correo María de Ibarrola, que estuvo en la parte cualitativa que realizó el DIE para decirme que ellos ya han acordado publicar la parte cualitativa del estudio, que es el complemento de éste, en breve, en muy breve, junto con el INEE.

Por lo mismo, a mí me da muchísimo gusto informarles que pronto estaremos invitándolos a la presentación de esta parte complementaria de este estudio, que es un estudio muy importante que viene del INEE antes de que fuera autónomo, quizá nosotros los de la Junta de Gobierno, cosechando estos trabajos previos del INEE que no era autónomo, pero que de alguna manera evidentemente marcan una línea con la cual tendremos nosotros, ahora con el INEE autónomo, que tener continuidad.

Me da muchísimo gusto darles la bienvenida, hace muy poco, hace semana y media estuvimos en otra mesa de análisis, entonces es también una muestra de lo productivo que fue el INEE anterior a que nosotros llegáramos y es algo que tenemos que recoger para mantener y acrecentar ese ritmo.

Me da muchísimo gusto que estemos pudiendo dar a conocer los resultados de este estudio y que tengamos para ello excelentes comentaristas como lo tenemos esta tarde. Y bueno, los dejo en manos de quienes tienen la parte sustantiva de este evento.

Muchísimas gracias por su asistencia.

Dra. Annette Santos del Real: Muchas gracias Sylvia.

Vamos a proceder a la presentación del informe, de los resultados más relevantes del informe y a darles a conocer algunos de los aspectos para que ustedes puedan tener una mejor comprensión y que se les habrá el apetito por leer el informe completo.

Tenemos como invitados muy importantes en esta mesa, muy especiales por el tipo de participación que han tenido desde la concepción misma del estudio y que amablemente aceptaron comentar el informe de hoy, y presento primero a los de afuera y después a los de casa para cederle la palabra.

Tenemos a la maestra Eréndira Piñón Avilés y a Rosa del Carmen Flores Macías. Ellas van hacer el favor de comentar después de que el maestro Humberto Rivera nos haga favor de presentarles los resultados más importantes de este estudio.

Me voy a permitir a leer algunas cosas para que tengan una mejor idea sobre la trayectoria del maestro Humberto Rivera, que trabaja en el Instituto y que fue quien llevó buena parte de la coordinación de este estudio.

El maestro Humberto es Sociólogo de la Universidad Iberoamericana con estudios de posgrado en Educación, Políticas Públicas y Psicología. Se ha desempeñado en los campos de evaluación educativa, desarrollo docente, monitoreo y evaluación de programas sociales, administración universitaria y docencia.

Ha trabajado en el Centro de Estudios Educativos, en la Universidad Iberoamericana, en el Programa de Desarrollo Humano de Oportunidades, en la Secretaría de Desarrollo Social, en la Secretaría de Educación Pública y también como consultor independiente y desde el

año del 2012 tenemos el gusto de tenerlo dentro del Instituto como Subdirector de Factores de Aula en la Dirección de Evaluación de Escuelas en el INEE.

Le damos la palabra para que nos haga favor de presentarnos los aspectos más importantes de este estudio.

Mtro. Humberto Rivera Navarro: Muchas gracias Annette. Muy buenas tardes.

Para mí es un gran honor estar aquí presentando este libro a nombre y en representación de un equipo de investigadores, de compañeros que han trabajado durante más tiempo del que yo tengo en el INEE en este proyecto y quiero mencionarlos, aquí están con nosotros: Fusae Nakasawa, Verónica Noyola, Adriana Rodríguez y Gerardo Berumen que creo que no ha llegado, pero también esperemos que llegue pronto.

Esta es la portada de nuestro estudio, de nuestro libro y aquí quiero aprovechar para agradecer a nombre de todo el equipo a todas las personas que nos ayudaron en diferentes etapas, muy especialmente a los coordinadores de equipos técnicos estatales de la reforma de educación secundaria de todos los estados y a algunos muy en especial.

A personal de la Dirección General de Desarrollo Curricular, que también nos apoyaron, y a personal del INEE tanto actual como anterior que participaron en el proyecto de diferentes maneras.

Estamos muy agradecidos porque realmente sin toda esa colaboración, no lo habríamos logrado así. También a académicos de las instituciones privadas y públicas y están aquí nuestras comentaristas que son parte de esos equipos técnicos y académicos.

Procedo entonces a hacer primero una muy breve descripción del espacio curricular de tutoría.

La tutoría, voy a citar, en este caso: “Es un espacio curricular de acompañamiento, gestión y orientación grupal, coordinado por una maestra o un maestro, quien contribuye al desarrollo social, afectivo, cognitivo y académico de los alumnos, así como a su formación integral y a la elaboración de un proyecto de vida”.

Es decir, la tutoría tiene como misión atender a los alumnos en aquello que no es la asignatura, en aquello que no es propiamente o estrictamente lo académico; en esa dimensión integral en sus inquietudes, en sus intereses y en esa experiencia integral a lo largo de toda la secundaria.

Hay propósitos más específicos, como apoyar la inserción de esos estudiantes y grupos en la escuela, ayudar a reconocer las necesidades e inquietudes y pasar esa información al resto de la planta docente, y favorecer el dialogo y la solución de problemas de una manera constructiva.

La tutoría ha tenido dos grandes etapas: Una a partir del 2006 del plan de estudios del 2006 y otra a partir del 2011; con la siguiente administración se reitera, se ratifica la presencia de tutoría en el plan de estudios.

Ahora, en 2006 la tutoría nace con un diagnostico que hace la Secretaría de Educación Pública acerca de la relevancia de la secundaria para los adolescentes. La Secretaría reconoce que la secundaria no tiene esa relevancia que se desearía, los estudiantes no le ven mucho sentido –algunos por los menos– a pasar por este nivel.

Los factores que identifica la Secretaría en un documento base de principios de 2000; es, uno, las características propias de los alumnos y el contexto en el que vivan; hay muchas fuentes de información, no que la escuela sea solamente fuente de información, es mucho más que eso.

Pero que haya tantas fuentes de información al alcance de los muchachos, es una cosa que hace que quizá la secundaria ya no se vea como algo tan importante; la marginación, la migración, la violencia y por supuesto, las características de la edad: Los cambios las inquietudes propias de esa edad favorecen que no sea muy relevante la secundaria.

Pero la Secretaría también encontró que había factores internos de las escuelas del sistema educativo, un plan de estudios muy cargado que no permitía propiamente profundizar a los maestros con los alumnos, quizá un énfasis por la costumbre en las calificaciones, que suponía la meta para los alumnos en lugar del aprendizaje.

Quizá los maestros no acababan de ver y los directivos que las inquietudes, los intereses, las preocupaciones, la problemática de los jóvenes no es como un efecto colateral o una preocupación secundaria, sino que es parte central de la formación de los muchachos.

Esas y otras cosas se detectaron y el espacio curricular de tutoría es una respuesta a eso.

Pero no es la única respuesta, el Plan de Estudios 2006 y 2011 muy especialmente, enfatizan la responsabilidad de todo el colectivo docente, de todo el equipo de la secundaria para atender integralmente a los muchachos. La tutoría es un equipo especial para eso, pero no son los únicos responsables.

También acoto que en 2006, Orientación y Tutoría, se llamaba el espacio curricular, para el 2011 se cambia el nombre exclusivamente a Espacio Curricular de Tutoría.

¿Cómo debe operar la tutoría, según los lineamientos?, estos documentos que vimos acá.

Primero es un espacio curricular, no una asignatura, algo muy importante pero tiene una hora a la semana, lo cual fue un logro muy importante.

Otra cuestión, no se asigna calificación, que también es quitarle el peso a las notas en la formación.

El tutor de un grupo debe darle, deseablemente, una asignatura, es decir, debe ser un maestro del grupo que, además le da tutoría y ser tutor solamente de ese grupo.

Hay cuatro ámbitos de intervención, que son: La inserción de los estudiantes en la dinámica de la escuela, el seguimiento al proceso académico, la convivencia en el aula y en la escuela y la orientación académica y para la vida.

El que no halla calificación no significa que no hay evaluación, pero la evaluación que toda la educación debe incluir, la evaluación formativa, aquí es especialmente importante y la evaluación formativa debe incluir al docente también, el docente también debe autoevaluarse y hacer partícipes a sus alumnos de su evaluación.

En congruencia con esta preocupación por una formación integral y por no ceñirse a un programa muy estricto, que más bien se preocupe por el programa y no por los alumnos, la tutoría no tiene un programa ni un libro de texto, sino hay una lista que fue creciendo de sugerencias didácticas. La apuesta es a la iniciativa del tutor para conocer a sus alumnos, encontrar sus intereses, encontrar sus inquietudes, comunicarlas al resto del colectivo y formular un plan de aprendizaje para su grupo, un plan para ese grupo en particular.

Ahora, esto es una versión muy comprimida de la tutoría, es algo mucho más amplio y ojalá que ustedes puedan acercarse a los documentos de lineamientos; aquí lo dejo para decir, entonces el INEE dijo: Vamos hacer un estudio sobre esta estrategia innovadora que pretende atender integralmente a los estudiantes.

¿Y cuál es el objetivo?

Cito de nuevo: “Estudiar a nivel nacional y por modalidad educativa la manera en que la tutoría se ha puesto en práctica en las escuelas para contribuir a su mejora y también para

la identificación de aspectos de la gestión escolar en secundaria, relevantes para el diseño e implementación de políticas educativas”.

Principalmente interesaba contrastar la práctica, la implementación de la tutoría con los lineamientos, los lineamientos son la normatividad básica de la tutoría.

Pero también se quería ver si había especificidades en esas formas de implementación y en este estudio importaba mucho no solamente conocer datos duros, por así decirlo, sino la percepción, la opinión que tenían los agentes educativos, los alumnos, inclusive, de esta implementación, de esta experiencia.

Voy a resumir las cosas que se investigaron en tres grandes aspectos que pueden encontrar ustedes en más detalle en el libro.

Las formas en que se implementó en las escuelas. ¿Cómo ocurrió la implementación en los planteles?

Otro es las valoraciones, que ya mencionaba, de los participantes, y otro punto más, es qué condiciones ofreció, está ofreciendo el sistema educativo para que la tutoría se implemente como se esperaba.

Aquí cabe también mencionar que, como ya dijo la maestra Sylvia Schmelkes, no solamente se hizo este estudio cuantitativo a gran escala, sino que hubo un estudio cualitativo también muy importante a cargo del Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV, del que aunque no es el centro de esta presentación ni del el libro, también retomamos elementos y los vamos a ver en algún momento, por lo cual estamos muy agradecidos a ese estudio.

El estudio, contempló cuatro estratos la muestra: Secundarias públicas generales, públicas técnicas, secundarias privadas y telesecundarias. Se cubrió todo el país, aunque de algunos estados no se pudo lograr la muestra, que fueron Michoacán, Guerrero y Oaxaca, pero en el resto del país se obtuvo una muestra muy adecuada para lo que perseguíamos.

Aquí algo importante, las telesecundarias tienen características –como ustedes conocen– muy particulares, a veces son comparables perfectamente con las demás, y en otras cosas no son tan comparables. Tratamos aquí en esta presentación de mencionar aquellos aspectos en lo que son más comparables.

Voy a empezar por la valoración que hacen los tutores y los directores de la tutoría. Les preguntamos su opinión sobre la importancia de inclusión de la tutoría en el plan de estudios; les preguntamos por los lineamientos, qué opinaban de su diseño; les

preguntamos a los tutores por la importancia de cercos ante la tutoría y a los directores por la importancia de la tutoría en la escuela; y finalmente a los docentes y directores les preguntamos por la percepción que había en la escuela. Era, en general, una percepción positiva, honorable o no a la tutoría.

Como ustedes ven, esas barras muy cercanas al 100, las opiniones son muy favorables; quizá excepto en la opinión en los lineamientos, ahí los porcentajes de aprobación son un poquito menores, especialmente y bastante menores en los tutores, que finalmente son quienes se enfrentan al salón de clases, quienes realizan la tutoría, y es de esperarse que sean los que tienen una nueva percepción más detallada y quizá más crítica en los lineamientos.

Ahora, los alumnos. Los alumnos, en general, tienen una valoración global muy positiva en su experiencia en la tutoría. Tres de cada cuatro, para mencionar alguna de las variables que investigamos, una de las preguntas, tres de cada cuatro estudiantes recomendaría definitivamente a su tutor a otros compañeros; esa es una de las formas de medir la satisfacción del cliente.

Y vamos a ver aquí un ejemplo de lo que dicen, este es un ejemplo tomado del estudio cualitativo una cita: *“De las clases de tutoría, me gusta que es de ser honesto y platicar y expresar lo que sientes, porque luego te queda todo a dentro y no tienes con quien expresarte y ahí tú le puedes decir a tu tutor lo que sientes o que sientes algo así”*. Es un ejemplo de alguien que la tutoría le significa algo importante.

Ahora, ya yendo a aspectos más específicos que también le preguntamos a los alumnos, por ejemplo, si los tutores plantean temas que les represente a ellos un interés, si les dan confianza para expresarse para sacar sus inquietudes, si les dan orientación en cosas que se supone que deberían, como problemas con docentes y compañeros, conflictos, en fin.

Aproximadamente la mitad de los alumnos dice que su tutor le da ese tipo de tratamiento, o sea, que la mitad no ve que su tutor realmente responda a sus inquietudes y necesidades.

Y aquí tenemos una cita del otro signo, dice un alumno: *“Que no dieran tanto de teoría, porque dice, apunten lo que es autoestima, apunten lo que es así el concepto; yo digo que mejor compartir nuestras cosas con los compañeros, porque si no, nunca nos vamos a conocer bien y no nos podremos ayudar”*. Esa es la percepción más crítica de un alumno.

Vamos ahora a ver qué nos dicen los tutores de cómo conducen sus sesiones de tutoría, ya sabemos lo que piensan los alumnos de sus tutores y de lo que perciben que hacen, ahora vamos a ver qué dicen los tutores que hacen.

Hicimos un análisis de conglomerados y encontramos dos grandes grupos divididos casi a la mitad, tutores con prácticas más apropiadas y tutores con prácticas menos apropiadas.

Quisiera aclarar que esto no significa que sean buenos o malos maestros, de ninguna manera; simplemente que hay un grupo de tutores que tiende a hacer más ciertas prácticas que son apropiadas para la tutoría, los otros no tanto; son prácticas que algunas pueden ser apropiadas para otras materias, no tanto para la tutoría, donde ya hemos dicho importa basarse mucho en las inquietudes y necesidades de los muchachos.

Los perfiles tienen un punto de partida, la división en dos tipos de tutores es un dato muy duro, porque ellos mismos lo dieron y creemos que es un dato que a pesar de que es un autoreporte podría considerarse duro.

¿Cuántas sesiones al bimestre dedican actividades de su asignatura, es decir, no a la tutoría, y cuántas sesiones al bimestre dedican para actividades como organizar eventos de la escuela festivales y cosas así?

La primera de los tipos de actividades, actividades de su asignatura es, decir, un tutor que también es maestro de matemáticas, a veces puede aprovechar la hora de tutoría para matemáticas y también a veces los tutores pueden aprovechar la hora de tutoría para organizar los honores a la bandera del próximo lunes que le tocan a su grupo que tutora.

La primera está totalmente desaconsejada por los lineamientos, la primera práctica; la segunda no es tan clara, pero finalmente no necesariamente organizar el evento tiene que ver con los intereses de los alumnos, en la práctica hay una dinámica de temáticas de eventos cívicos.

Hay una gran división ahí, los maestros con mejores prácticas o más apropiadas tienden a usar todas sus sesiones para tutoría y los otros para las otras cosas.

Además de eso, los que tienden a dedicarse más a la tutoría, también tienen un poquito más de tendencia a considerar a sus alumnos, a darles seguimiento, a tener su planeación, en fin. Y como vemos, se divide más o menos entre los dos.

Un punto también importante a pesar de que hay dos grandes grupos, no son grupos puros como pueden ver allí, hay acciones que quizá no son tan deseables como el dictado del que se quejaba este alumno o alumna, que realizan más o menos por igual; los

maestros con mejores prácticas no están exentos de dictar de repente, es decir, autoestima es esto.

¿Con qué se relaciona el estar de un lado u otro de las prácticas?

Encontramos que por asignatura, no es que sean mucho mejores unos que otros, pero si encontramos que los maestros de español, matemáticas, ciencias, historia, formación cívica y ética e inglés tienden a estar más en el grupo de las mejores prácticas.

Los de arte, tecnología y educación física, un poco menos; pero no se puede decir que estos últimos no puedan ser tutores, definitivamente hay ahí tutores con buenas prácticas; pero tienden a estar un poquito a estar menos.

Los orientadores educativos que es una práctica muy extendida en algunas entidades y en algunas escuelas, usarán al orientador como tutor en lugar de usar a maestros de una asignatura, suelen ser mejores tutores, debemos tener más prácticas apropiadas, lo cual también sería un poco de esperarse, son personas que han sido formadas en entender a los chavos.

También los que tienen un poquito más de antigüedad, tienden a estar en los grupos de las mejores prácticas, lo cual sería también de esperarse, más experiencia.

Tener capacitación también sería algo lógico, los que tienen capacitación tienden a estar en mejores prácticas, los que reciben acompañamiento de sus directores u otro personal de la escuela también tienden a estar en mejores prácticas.

Los que tienen los materiales como los lineamientos las antologías y otras cosas, también; y finalmente, los de escuelas privadas también tienden a estar más ahí, lo que nosotros interpretamos en relación a recursos y poder asignar a los tutores de una manera más directa.

Estos factores no explican todo, creemos que hay más factores, las asociaciones son pequeñas, significativas pero pequeñas, pero nos dan algunas pistas para poder recomendar, como vamos a ver más adelante.

Ahora, estas prácticas tutoriales más apropiadas, menos apropiadas con estos factores asociados, ¿en qué contexto institucional se desarrollas?

Encontramos que la asignación de los tutores, es decir, tú vas hacer tutor de tal grupo y tú de tal grupo, parece estar más bien en función de la disponibilidad de las horas de descarga, no es tanto que se elijan a los maestros con un cierto perfil, sino qué maestro

tiene horas de descarga. Es decir, hay fragmentación de horarios, hay sobrecarga de trabajo, entonces ¿a quién pongo?, al que tiene horas de descarga.

Eso significa que a veces se pone a los orientadores porque no tienen necesariamente asignación de horas, sí tienen un trabajo, pero no están asignados a un horario, no están ligados al horario.

No siempre se siguen los lineamientos en el sentido de que sean maestros de una asignatura y que solamente le den tutoría a un grupo, a veces le dan a varios grupos, pero no le dan una materia a esos grupos; eso no necesariamente es algo negativo, como vimos que los orientadores pueden ser buenos tutores.

Por otra parte, la función tutorial, esto es un hallazgo muy particular del estudio cualitativo, coexiste con la función de asesor del grupo. A veces estas dos funciones, estas dos figuras se funden y a veces están separadas, y los resultados son variados, a veces la función puede ser muy productiva, a veces no tanto; lo mismo estar separados.

Sólo seis de cada 10 tutores han participado en una capacitación oficial, digamos, la Secretaría, la SEP o las autoridades estatales han dado; solamente 60 por ciento. En 30 por ciento de las escuelas, ningún tutor ha recibido capacitación para tutoría, y sólo 60 por ciento ha recibido acompañamiento, asesoría interna de su director o personal de la escuela. Sí andan medio solitos los tutores.

Casi el 40 por ciento de los tutores no tienen ninguno de los materiales que se han editado para tutoría, no tienen el instrumento mínimo ni siquiera los lineamientos.

En telesecundaria, que sí hay un libro de texto, unos apuntes, solo siete de cada 10 docentes cuenta con ese libro de texto, cuando pareciera que es de cajón tener ese material.

El trabajo colaborativo, que ya no lo mencioné cuando describí la tutoría, pero en los lineamientos y desde el plan de estudios, el trabajo entre los docentes, el trabajo colegiado es fundamental para la tutoría. En dos de cada 10 escuelas se puede decir que se hace de alguna manera, según nuestro estudio, en tres de cada 10 no encontramos rastros de trabajo colaborativo.

Y en poco más de la mitad de las escuelas los tutores dedican tres o más sesiones al bimestre a actividades de asignaturas o de organización de eventos escolares.

Esto no es que sea negativo por sí mismo, qué bueno que los maestros se preocupan por que los muchachos tengan un poquito más de apoyo para su asignatura y hay que hacer

actividades de la escuela y hay que organizarse para ellas, pero la tutoría no está hecha para eso.

A pesar de todo esto, que la mitad de los maestros tienden a tener buenas prácticas, la mitad no tanto, que hay esas limitaciones de capacitación, estas limitaciones de materiales, los alumnos y el personal directivo dicen: *“La tutoría ha sido un beneficio para la escuela”*, la perciben como positiva.

Por ejemplo, los alumnos dicen: *“Nos ayudan a pensar en nuestro futuro”*, una tarea central de la tutoría. *“Nos ayudan a relacionarnos mejor con los compañeros y profesores y nos ayudan a mejorar el desempeño en las materias”*, para eso es la tutoría y una buena proporción de alumnos detecta eso.

Insisto, a pesar de que quizá la tutoría no se desarrolla exactamente como quisiéramos, pero el simple hecho de que haya un maestro, esa es una interpretación, que haya un maestro ahí para decirle a los alumnos *“vamos a platicar de algo, aunque no tenga mucha técnica”*, en fin, creemos que eso puede ser algo que ya está dando un mensaje.

A partir de esto, ¿qué recomienda el equipo, qué recomienda el INEE?

Evitar el traslape en capacitación, renovar y sostener la capacitación, si no le decimos a los tutores de qué se trata la tutoría y cómo se puede hacer, no entendemos.

Pero hay unos obstáculos para la capacitación, con frecuencia se dan las capacitaciones para las tutorías al mismo tiempo que las capacitaciones para las asignaturas. Si yo soy un maestro de español o de tecnología o de otra asignatura, y al mismo tiempo hay una capacitación y otra pues tenderé muy probablemente a optar por mi capacitación para mi materia asignatura.

La capacitación en cascada es algo que nos hemos encontrado todo mundo. Ya no digo nada más, la capacitación en cascada.

Y también creemos que a pesar de que estamos muy de acuerdo con que no haya un programa detallado, ni un libro de texto, pensamos que justamente porque la intención de tutoría es no hacer lo que hacemos en la asignatura a diario, a ser algo diferente, necesitamos darles herramientas diferentes a los tutores.

Algo más que los lineamientos, algo más que las antologías, recomendaciones más específicas, no recetas, no secuencias estrictas de actividades; no, herramientas para poder detectar intereses, para detectar inquietudes, para hacer una planeación a diferencia de otras asignaturas donde el interés del estudiante sí tiene que convertirse,

traducirse en adaptaciones, aquí el interés del estudiante se traduce en contenido, en currículum. Es algo que no necesariamente se hace en las demás asignaturas.

Sí recomendamos que se se hagan herramientas más precisas. También favorecer lo que desde el plan de estudios de 2006 y desde los lineamientos se dice: Esta es una responsabilidad del colectivo escolar, no de los tutores.

Entonces, que los directivos asuman como suya esa tarea y que los compañeros docentes también se involucren. Los consejos técnicos escolares son un lugar para nosotros ideal para que ahí se trabaje esta temática, no nada más de tutoría, de atención integral y también de tutoría.

Ahora, ¿qué encontramos? Si hay tutores que le dan a varios grupos y que no le dan asignatura pero que tienen buenas prácticas y son valorados por los alumnos. A lo mejor no es tan importante cerrar esto, que el tutor necesariamente sea un maestro de asignatura; podría ser un orientador, podría ser un psicólogo, podría ser otra figura de la escuela.

A lo mejor sí un maestro de asignatura, pero no tiene porque darle nada más a un grupo, a lo mejor por su horario, por su capacidad, por su perfil puede darle a varios grupos. Quizá echarle una revisada a los lineamientos, flexibilizar en ciertas cosas, asegurar lo que es indispensable que sea de alguna manera y los demás dejar un poco a los subsistemas estatales, a los sistemas estatales subsistemas y escuelas; tomar ciertas decisiones.

Muy en particular nos parece importante que se emitan orientaciones para la vinculación de estas dos figuras: Tutor y asesor. ¿Cómo se deben vincular? Que no salgan chispas de esa vinculación, que más bien haya sinergia.

Eso es algo que no está previsto en los lineamientos, eso es algo que pensamos que debe estar. Esta es una muy breve repasada por nuestros resultados.

Muchas gracias por su atención.

Dra. Annette Santos del Real: Muchas gracias, Humberto.

Dentro del informe ustedes podrán ver muchos más resultados tan interesantes como los que nos acaba de presentar y esperamos que sí se les haya abierto el interés por consultar el libro y además, seguramente con lo que va a decirnos la siguiente invitada muy especial, se les abrirá el apetito más.

Ella es la maestra Eréndira Piñón Avilés, es licenciada en Pedagogía con especialidad en matemáticas por la Escuela Normal Superior del Estado de México.

Es maestra en Pedagogía con especialidad en Planeación Educativa, por el Centro de Estudios Superiores en Educación. Y también cuenta con un máster en Gestión y Desarrollo de Instituciones Educativas de la Universidad Virtual de Barcelona.

Tiene una amplia trayectoria como docente y directora en escuelas de educación básica, especialmente en el nivel de educación secundaria.

Se desempeñó como Coordinadora General del Centro de Maestros de Tecamac y de Coacalco, además del Coordinadora del Proyecto Centros de Atención al Estudiante.

Fue también Coordinadora General de Equipo Técnico Estatal de la Reforma de la Educación Secundaria durante el proceso de consolidación del Plan de Estudios 2006 y fue para el INEE una de las asesoras y de las acompañantes más sistemáticas, críticas –críticas diría yo–, amablemente críticas a lo largo de todos los años en que se hizo el estudio.

Le dejamos la palabra a la maestra Eréndira.

Mtra. Eréndira Piñón Avilés: Buenas tardes a todos. Gracias por la invitación, maestra Sylvia, gracias Humberto, gracias a todos.

Antes de iniciar con los comentarios propiamente referidos al estudio y a sus resultados, quisiera recordar algunos hechos pasados que me apoyarán en la reflexión y esto interesa de manera específica porque tenemos una historia en el sistema educativo y me interesa recuperar esto porque nos sirve para saber en dónde estamos en este momento y hacia dónde podemos ir.

Ya desde el año 1992 el sistema educativo mexicano dio un giro con la firma del Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica, cuando se apostó a lograr la mejora a través de la reorganización del sistema educativo mediante la descentralización y la inclusión de la participación social, la reformulación de contenidos y materiales educativos y la revaloración de la función magisterial, el denominado acuerdo de las tres R.

En 1993 con las modificaciones constitucionales y la reforma curricular, aunada a la propuesta de formación de docentes, las aspiraciones empezaron a tomar forma; en

educación secundaria se logró la obligatoriedad del nivel educativo y se incrementó la asignación de recursos para su funcionamiento.

El Gobierno Federal a través de la Secretaría conservó las funciones normativa, compensatoria y de evaluación y dejó a los estados la operación del sistema.

Los expertos reconocieron que esta reforma –y cito a Margarita Zorrilla– *“es inédita y de amplias dimensiones, tanto para la educación básica como la formación inicial de maestros... Se reformulan los contenidos y de nuevo se organizan por asignaturas; se amplía y diversifica la producción de materiales educativos para alumnos y maestros; se propone el trabajo pedagógico con un enfoque constructivista, además, se incorpora una visión institucional de la escuela que exige nuevas formas y contenidos de trabajo a la supervisión y dirección escolar”*.

Diez años después, al hacer una valoración de los avances, la Secretaría se propone apuntalar el proceso y por primera vez no se rompe lo iniciado en un sexenio de gobierno, aún en el proceso de transición en la vida política del país.

La entrada al nuevo siglo implicaba grandes retos para México y para su sistema educativo; el Programa Nacional de Educación 2001-2006 señalaba entonces estrategias clave entre las que destacan aprovechar la acción educativa cotidiana a fin de impulsar una nueva ciudadanía, impulsar el federalismo educativo, la gestión institucional y la participación social en educación.

Se reconoce que la educación nacional afronta tres grandes desafíos: Cobertura con equidad, calidad de los procesos educativos y niveles de aprendizaje e integración y funcionamiento del sistema educativo, éste está asentado en el Programa Nacional de Educación 2001-2006.

Recuerdo muy bien en ese tiempo el trabajo que realizamos los equipos técnicos de las entidades federativas en 2002 y 2003, al integrar los diagnósticos estatales para identificar las problemáticas específicas que generaban las desigualdades del sistema, los altos índices de reprobación en algunas asignaturas que, por cierto, han aparecido recurrentemente en los diagnósticos y que siguen apareciendo asignaturas como matemáticas, ciencias, inglés.

Reconocer los motivos del abandono escolar y los bajos logros de aprendizaje en los alumnos, para eso nos sirvieron los diagnósticos.

El Sistema de Formación Continua en ese momento había sido fortalecido con los centros de maestros y los cursos nacionales y estatales. Se propuso la reformulación de los planes

de estudio de la educación normal y se señaló la necesidad de una estrategia decidida para integración y funcionamiento adecuado del sistema educativo.

Para 2004 se inició el proceso para cumplir con la obligatoriedad de la educación preescolar, un avance más. En ese año se propuso el PEP 2004 con la definición de los campos formativos, planteando en su conjunto un trabajo educativo muy completo acorde con la importancia y trascendencia que tiene la etapa de vida del preescolar y sustentado desde las perspectivas de la psicología y la pedagogía que destacan la importancia fundamental de los primeros seis años de vida para formación de la personalidad, el desarrollo del lenguaje y la adquisición de los patrones de conducta y los hábitos básicos de la convivencia.

La obligatoriedad del preescolar, entendida entonces como la aplicación de un programa curricular obligatorio, proveería la estructura formal de trabajo docente para facilitar el desarrollo en esta etapa, cuidando y valorando todos sus aspectos.

Para 2005, se iniciaría la Reforma Integral de la Educación Secundaria, la *RIES*, con algunos tropiezos, si lo recuerdan, pero con condiciones que posiblemente favorecerían el éxito.

Aparentemente, el contexto nacional en ese momento promovía la puesta en marcha de estrategias más participativas para la toma de decisiones de política educativa, el mismo programa sectorial manifestaba la existencia de un fuerte compromiso de las autoridades federales y estatales con el federalismo educativo y con dar mayor autonomía a las escuelas.

Las autoridades locales, por su parte, exigían ser más que receptores pasivos de programas nacionales y reclamaban de la federación un mayor margen de intervención en la toma de decisiones.

Así que se tomó la decisión de rediseñar el currículo con la participación de los equipos técnicos de las entidades a partir de los diagnósticos que ya les comentaba que se realizaron, de un documento base con el que se trabajaría y de la recogida de datos de la primera etapa de implementación que entonces se llamó PEIN y de la consulta nacional se elaboró la propuesta curricular que se puso en marcha en 2006.

En 2006 la educación secundaria iniciaba el proceso de reforma propiamente dicho, sin interrupciones por el cambio de Gobierno Federal y se planteaba que su principal objeto era lograr la continuidad curricular y la articulación pedagógica y organizativa con los dos niveles escolares que la anteceden, dicha articulación constituía una de las acciones que se juzgaban como necesarias para mejorar la eficacia y equidad en educación básica.

Es en este replanteamiento curricular cuando se propone la introducción del espacio de orientación y tutoría.

Quienes participamos desde el inicio en el proceso de implementación del nuevo plan de estudios de educación secundaria, sabemos de los avatares que se atravesaron durante el mismo.

Las escuelas que participaron en la PEI, que fueron de todos los estados, a excepción del Estado de México, de Michoacán y Oaxaca, contaron con una versión preliminar del plan y programas de estudios y a partir de 2006 tuvimos ya el documento oficial y los lineamientos.

Desde el comienzo, el espacio curricular de tutoría se propuso con el propósito de brindar a cada grupo de alumnos un acompañamiento que favoreciera su inserción en la dinámica de la escuela secundaria en diversos momentos de su estancia en la misma. Contribuir al reconocimiento de las necesidades e intereses de los adolescentes como estudiantes y coadyuvar en la formulación de un proyecto de vida viable y comprometido con la realización personal en el corto y mediano plazos y con el mejoramiento de la convivencia en los ámbitos en donde los jóvenes participan.

¿Cómo habría de lograrse esto?, era al planteamiento.

Se trataba de un espacio en el que se atenderían aspectos –como ya señaló Humberto– que no podían ser del todo atendidos en las asignaturas, un espacio de acompañamiento, gestión y orientación grupal coordinado por una maestra o un maestro que tiene la encomienda de contribuir al desarrollo social, afectivo, cognitivo y académico de los alumnos y se definieron entonces los ámbitos en los cuales tendría la tarea de intervenir el tutor.

Se especificó que no se trataba de una asignatura, sino de un espacio curricular, pero sí con tiempo dentro de la carga curricular con una hora semanal asignada.

También se recomendaba que quienes fungieran como tutores fuesen aquellos maestros que impartieran asignaturas con la mayor carga curricular en el grupo. La principal premisa era que el tutor debía conocer al grupo y la diversidad de alumnos que lo componen, planear sus actividades, realizar diagnósticos, evaluar los avances de sus tutorados y por otra parte tendría que mantener comunicación constante con los demás maestros, con los directivos, con el orientador, en caso de que lo hubiera en la escuela, y con los padres de familia.

Los lineamientos apostaban a la iniciativa de los tutores, al trabajo colegiado; pero sobre todo, al alto compromiso de quienes realizarían esta actividad que parecía algo titánica.

Desde el inicio de la PEI, orientación y tutoría fue uno de los espacios que más atrajo a los maestros, pero también en donde existieron muchas dudas e inquietudes.

De acuerdo con el documento inicial de orientaciones, este espacio tiene características distintas a las asignaturas porque no cuenta con un programa de estudios como tal ni con un libro de texto, tampoco se registran las calificaciones. La intervención del tutor se basa en gran medida, en sus habilidades docentes, en su intuición, en su creatividad.

Junto con las dudas e inquietudes, directivos y maestros vieron ciertos beneficios en orientación y tutoría, escuchar a los adolescentes y dar importancia a lo que piensan, conocer sus problemas personales, estar al tanto de su desempeño escolar, intercambiar información con los demás maestros sobre los alumnos, preparar a los grupos para eventos y festividades.

Conforme avanzó el año electivo, estos actores identificaron otros beneficios, atender las situaciones personales de los alumnos, sus problemas y los propios de la adolescencia, contribuir a resolver las dificultades que los estudiantes enfrentan con diversos maestros, mejorar sus calificaciones y aprendizajes, favorecer la convivencia y la integración del grupo de alumnos, entre otros.

Todo esto está documentado en los hallazgos del Tercer Informe o Reporte de la Secretaría de Educación Pública sobre el Proceso de Implementación de la Reforma.

La comprensión de la intencionalidad de orientación y tutoría se tradujo en oportunidades de diálogo y en actividades didácticas que los tutores llevaron a cabo con los alumnos en las sesiones de trabajo, lo que dio lugar a diferentes formas de concebirla y desarrollarla. Estas formas reportadas en el seguimiento por los equipos técnicos de las entidades en aquel momento fueron: Se percibía como un servicio cercano a orientación educativa, o bien, como un espacio de regularización de todas las asignaturas o como una tarea similar a la del asesor del grupo –como ya nos comentó Humberto– y como un espacio para tratar temas de interés para los adolescentes.

Una u otra forma de verla o incluso en una misma escuela coexistían diversas.

También se recuperó el punto de vista de los estudiantes en la PEI, que opinaban sobre el espacio curricular, según sus propias vivencias.

Mucho tenían que ver con el tutor que les había tocado, más que con el espacio curricular, propiamente; algunos los valoraban positivamente como un espacio de escucha. Un alumno, por ejemplo, en el documento de hallazgos dice: *“Yo soy muy tremendo y la tutora se ha sentado a platicar conmigo para ver en qué me puede ayudar, me gusta que me escuche, ella me ayudó para que no siguiera reprobando más materias... Las actividades que realizamos en esta hora son muy tranquilas, ya que la mayoría son pláticas o dinámicas grupales, también se ven algunas películas de los temas que nos interesan y tratamos los asuntos de nuestras calificaciones y conducta o los problemas que están presentes en algunos compañeros en el grupo”*.

Por un lado, entonces, se veían las dificultades de la implementación y por el otro se reconocían las bondades del espacio.

¿Qué se hacía necesario en ese momento?

El INEE consideró que la tutoría podía verse como un ejemplo de la política educativa tendiente a favorecer la relevancia de la educación para los estudiantes, y también como un campo de estudio propicio para analizar las relaciones entre la gestión escolar y los procesos educativos.

Y así fue como empezó la aventura en 2010, el INEE invitó a los coordinadores de la reforma en las entidades, presentó el proyecto de estudio en el marco del programa de investigación sobre las condiciones de la oferta educativa, se trataba de estudiar la manera en que la tutoría se puso en práctica en las escuelas con la finalidad de encontrar elementos para su mejora e identificar aspectos de la gestión escolar en secundaria relevantes para el diseño e implementación de políticas educativas.

El diálogo informado entre quienes realizan investigación y quienes participan en las reformas y en la definición de las políticas educativas en sus diferentes niveles de concreción, desde la dimensión social hasta la escuela misma como espacio de aterrizaje de las propuestas, es una necesidad imperante, de ahí que se aplaude este tipo de iniciativas, de ahí que también quienes participamos en los trabajos de acompañamiento a los docentes de definición de actividades de formación docente, acudimos con gusto al llamado del INEE.

Ya Humberto nos presentó la manera en que se desarrolló la indagación y los principales resultados que arrojó. Ahora bien, para qué son útiles estos resultados.

Como ya escuchamos, la indagación se realizó en las tres modalidades y en contextos diferentes, esa ya es una primera utilidad, el identificar las especificidades de las

implementación en diferentes contextos y en condiciones de trabajo también diferentes, así quien lee el informe, puede encontrar en sus letras similitudes con lo que pasa en su escuela, en su modalidad, en su contexto.

La importancia que se otorga al espacio curricular de tutoría, tiene mucho que ver con las representaciones sociales que los sujetos se hacen respecto a sus propósitos, sus bondades, sus dificultades y eso limita o impulsa su desarrollo.

En una escuela en donde se ha logrado integrar en el colectivo de trabajo una idea clara de lo que se espera de este espacio y de la manera de desarrollarlo, hay mayor posibilidad de que se logren acuerdos para trabajar las tutorías, incluso para la elaboración de un plan de trabajo que adquiera sentido en el contexto escolar de que se trate y que más allá de seguir los lineamientos como un cartabón, los reinterpreten y los apliquen desarrollando aquello que realmente contribuya a la formación integral de los educandos que se desea en la escuela.

Sobre la asignación de tutores, es fundamental priorizar los criterios pedagógicos por sobre los administrativos. Ya se vio en el estudio que se ha priorizado lo administrativo, aun cuando esto represente un condicionante difícil de superar, aquí toca a las administraciones locales el generar políticas específicas para facilitar a los directores en términos de organización y gestión escolar, el proceso de definir qué docentes son los adecuados para desempeñar la tutoría, independientemente de si dan o no clase a los alumnos o de si pueden atender uno o más grupos.

La cuestión de la figura del asesor que coexiste con la de tutor en algunas escuelas, es una cuestión no poco relevante, se hace necesario definir normativamente lo que corresponde a cada uno, reconocer explícitamente la figura del asesor que en la práctica sea legitimizado como una función importante en cuanto a las actividades que realizan.

Sobre la capacitación, es urgente la definición de estrategias que modifiquen las tradicionales actividades de formación en cascada, quizá el uso de las tecnologías de la información y la comunicación permita la creación de sitios en la web que en tiempo real faciliten la interacción entre tutores, además de generar espacios de intercambio de experiencia y materiales de apoyo que subsanen la necesidad que tienen los tutores de verse guiados por un programa de estudios, es una necesidad real, debido a lo cual acuden al uso de libros de texto, que de acuerdo al estudio ha sido la única herramienta que ellos han encontrado con connotaciones de uso práctico y que los ha conducido en algunos casos a lograr buenas prácticas.

Otro elemento fundamental que el estudio ayudó a puntualizar, es el hecho de que el involucramiento de los directivos, personal de asistencia educativa, asesores, supervisores, personal de centros de maestros e incluso autoridades, requieren ser partícipes de una estrategia de difusión y conocimiento que permitan la apropiación de la importancia de ser promotores desde los lugares diversos que ocupan en la estructura del sistema del desarrollo integral de los alumnos.

Identificar las mejores prácticas de los tutores es una información en la que el estudio no profundizó y que queda como parte de una agenda próxima.

Mucho se habla de que la práctica de los docentes no trasciende lo tradicional y dista mucho de acercarse a la posibilidad de promover en los alumnos el desarrollo de competencias para la vida, el problema principal radica en que algunas que son catalogadas como buenas prácticas como promover el trabajo en equipo, pueden volverse también prácticas no adecuadas, si se limitan al agrupamiento de alumnos y a la distribución de tareas entre éstos y viceversa.

Prácticas como la elaboración de cuestionarios o resúmenes que se califican como pedagógicamente incorrectas, en algunos casos pueden convertirse en prácticas exitosas, si adquieren sentido en el proceso de apropiación de los alumnos de ideas y concepciones que se pretende que se arraiguen como parte de su acervo cultural. Esto es ambiguo, poco explorado y por ello lo coloco como parte de lo que falta por indagar.

En una lectura un tanto cuanto pesimista del reporte, se podría caer en el lugar común y determinista de señalar que las condiciones del trabajo docente, las limitaciones de los tutores, la falta de trabajo colegiado, de distribución oportuna de materiales, de coordinación entre diferentes instancias para la difusión, capacitación, acompañamiento a la práctica de los tutores, seguimiento y evaluación de las mismas, es una limitante para lograr el éxito y que no hay nada por hacer.

Sin embargo, adoptando una actitud proactiva, es factible, como dice el mismo reporte, encontrar un margen de maniobra en la gestión escolar que permita dirigirse hacia la mejora de las prácticas tutoriales. Es fundamental potenciar el reconocimiento existente de tutores, docentes, alumnos y padres de familia sobre los beneficios de la tutoría; generar espacios de discusión, redefinir aquellos aspectos de los lineamientos que a partir del aprendizaje de los realizado se han destacado como poco precisos.

Cambiar las representaciones sociales que los diferentes actores del proceso educativo tienen sobre la tutoría, debería ser un punto de llegada, ello significa promover su conocimiento, análisis y reflexión para adoptar una actitud crítica y propositiva y

contribuir entre todos a hacer de la tutoría un elemento coadyuvante a la tan anhelada calidad educativa.

Muchas gracias al INEE por la invitación a esta aventura, a Humberto, a Annette, a Fusae, a Verónica, a Adriana, Raquel, a Gerardo, a todos en el Instituto y a mis compañeros de los equipos técnicos, ya veo a varios por ahí, coordinadores de la reforma, a los maestros y alumnos que participaron en el estudio y sobre todo, a quienes tendrán en sus manos el reporte y lo usarán para reflexionar sobre su práctica en educación secundaria.

Gracias.

Dra. Annette Santos del Real: Muchas gracias a la maestra Eréndira.

Le cedemos la palabra ahora a Rosa del Carmen Flores Macías, ella es maestra en Psicología Educativa por la Facultad de Psicología de la UNAM, con doctorado en Educación por las Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Es profesora investigadora titular en la división de Investigación y Postgrado de la Facultad de Psicología de la UNAM; creadora y Coordinadora desde el año 2000 del Programa Alcanzando el Éxito en Secundaria, PAES, especializado en atender mediante la tutoría a alumnos de secundaria con problemas de aprendizaje.

Entre los proyectos de investigación que ha desarrollado se encuentran adaptación de aplicaciones tecnológicas para apoyar a estudiantes de secundaria con bajo rendimiento y problemas en la fluidez y comprensión lectora, el empleo de un software para promover el desarrollo de la comprensión lectora en alumnos de secundaria y el desarrollo del conocimiento matemático.

Le dejamos la palabra a la doctora Rosa del Carmen.

Dra. Rosa del Carmen Flores Macías: Gracias, buenas tardes.

Primero un agradecimiento al INEE por esta invitación, la verdad me siento muy honrada y por otra parte un agradecimiento por leer el documento yo creo que un documento de evaluación siempre es una posibilidad de reflexión y de reflexión que nos llevará a la toma de decisiones.

Yo les agradezco mucho que me hayan invitado porque de otra manera con la vida tan apretada que llevo, seguramente lo iba a leer dentro de tres años y carrereada y con un propósito también desconocido en este momento.

Pero como me dieron la tarea, los disfruté, lo leí *de cabo a rabo*; en general cuando leo las cosas, tiendo a ver el vaso medio lleno y encontré cosas que creo que son muy valiosas para la gente que nos dedicamos a la tutoría.

Les comento, les platico, yo he sido tutora y espero seguirlo siendo por otros años de alumnos de secundaria, de alumnos de prepa, de estudiantes de licenciatura y de estudiantes de posgrado.

Cuando estaba leyendo el documento del INEE, una de las cosas que dije sí es cierto, ¿qué es ser tutor?, porque si yo tuviese que buscar un perfil considerando lo que hago en cada caso con cada uno de estos estudiantes con los que trabajo desde secundaria hasta posgrado, yo diría que no siempre soy la misma persona, sí soy la misma persona pero no siempre soy la misma persona porque las necesidades de ellos y sus circunstancias son muy distintas.

De entrada me quedé pensando qué será eso de ser tutor y como ya existe Internet, dije: De dónde vino la bendita palabra de tutor. Y claro, tiene un origen latín, del cual no me acuerdo, pero hubo una cosa que sí me encontré y que me encantó: Resulta que en la siembra hay una cosa que se llama el tutor y es a veces un hilito, a veces una varita, a veces es una estructura más complicada que ayuda a la plantita a ir tomando el camino correcto hasta que la plantita es lo suficientemente fuerte para producir un fruto.

Esa analogía me encantó, dije: Sí, es cierto, esto es ser un tutor, no es que vas a vivir la vida del prójimo en su lugar, tampoco es que les vas a dar las recetas apropiadas para vivir su vida, pero le vas a ayudar a salir adelante en esta tarea que tienen en este momento.

Eso me queda perfectamente claro, que en la secundaria, en la prepa, en la licenciatura y en el postgrado no es la misma.

Entonces, la tarea del tutor se vuelve verdaderamente complicada, en particular me quedo ahora ya sólo con la secundaria, otro día platicaremos de lo que es ser tutor en la universidad.

La tarea del tutor se vuelve particularmente complicada porque retomando esta idea de la varita o el hilito o el aditamento que sea para ayudar a la plantita, resulta que la labor del tutor se concentran en tres aspectos que para mí son centrales: El tutor lo que va hacer es, de entrada, enamorar al estudiante de su escuela.

El estudiante puede ser que tenga una vida muy difícil fuera, que viva en un barrio con una conflictiva fuerte, que tenga no muy buenas condiciones económicas, pero si el tutor lo logra enamorar de la escuela, el estudiante va querer ir a la escuela, es una tareíta enamorar al estudiante de la escuela.

La otra, orquestar armonía. Yo no sé si ustedes se acuerdan de lo que es ser adolescente, de aquí en el público nada más ubico a una pequeña adolescente, pero es muy complicado ser adolescente, de repente ya te toca hacerte cargo de tu vida y no te dan permiso para hacerte cargo de tu vida.

De repente te toca tomar decisiones que son centrales en lo que te va a ocurrir después, pero no puedes hablar abiertamente de esas decisiones que están en tu cabeza. Y además, de repente de toca escuchar que dices, y esto como para qué me lo tengo que aprender, además en la adolescencia solemos ser muy retadores y cuestionadores de por qué tenemos que aprender lo que nos tenemos que aprender y acabamos aprendiéndolo porque queremos pasar el año, en el mejor de los casos aprendiéndolo porque nos apasiona esa materia.

Esto crea problemas de convivencia, éstas y otras cosas. Entonces el tutor, de alguna manera tiene que aprender cómo enseñar a los alumnos a orquestar armonía en su vida, otra tareíta complicada.

Y hay otra tarea más del tutor de secundaria, que es preparar para la vida. Yo creo que esta es la tarea más compleja. ¿Por qué es la más compleja?

Al final esa es mi percepción, la escuela debiera enseñar a los alumnos, debiera, mejor dicho, me gustaría que la escuela enseñara a los alumnos a gestionar la propia vida, a crear un fundamento interno con el cual nos pudiésemos hacer cargo de la vida que nos va a tocar vivir.

Y recordemos que para muchos estudiantes, su última oportunidad de escolarización es justo la secundaria, entonces es como el lugar perfecto para que salgan con mejores herramientas para hacerse cargo de su vida y al respecto hay dos cosas que a mí me parecen importantes, y que yo creo que todos aquí dirán que sí es cierto: La existencia no admite representantes, la vida que nos toca vivir la tenemos que vivir nosotros y necesitamos que nos preparen para vivirla.

Y la otra parte es, se supone que nosotros al terminar la escuela somos autónomos, somos aprendices autónomos y eso va más allá de aprender por tu cuenta, yo creo que un aprendiz cuando llega a ser autónomo, es creativo, está socialmente comprometido con

los demás, con la naturaleza, es feliz y es saludable. Para mí esa sería la definición perfecta de un aprendiz autónomo.

Entonces vemos que el espacio de tutoría, al menos desde mi perspectiva, cobra una importancia central para lo que son las metas de la escuela, y no es sencillo, porque en el espacio de tutoría, aun cuando sólo esté el tutor y los alumnos, conviven muchas subjetividades; están, aparecen los otros maestros, la escuela, la cultura de la escuela, los padres, los otros compañeros; todas esas subjetividades aparecen en el momento en que los adolescentes ponen sobre la mesa las cosas que les inquietan.

Ya vimos que no es sólo que tengan un espacio para hablar de sus inquietudes, sino es un espacio para aprender a vivir su vida de manera sana, conviviendo y estar enamorados de estar en la escuela. Tareíta, ¿no?

El tutor tiene enfrente una tarea muy compleja, yo la verdad comprendo que el 40 por ciento de los profesores, no recuerdo el dato exacto, pero yo comprendo que el 40 por ciento de los profesores que son tutores, que ya lo hicieron y que todavía no se sienten preparados, yo comprendo por qué no se sienten preparados, les acabo de pintar la tarea, es sumamente complicada.

A mí me parece muy alentador el hecho de que un gran porcentaje de los tutores que participaron en la investigación toman la perspectiva y dicen: Yo sí quiero seguir siendo tutor, eso va conllevar el que me quiero preparar.

Hay varias cosas que él necesita conocer, que van más allá sobre cuestiones de desarrollo social, afectivo, cognoscitivo del adolescente, las cosas con las que tiene que lidiar el tutor, son las cosas con las que lidiamos los papás de adolescentes y el que diga que ha salido como papá de adolescentes sin raspase, la verdad, los está engañando, es muy complicado.

Pero aquí estamos viviendo las adolescencias no es uno, sino de 30, de 60 y además estamos viviendo este papel que como tutor de toca, de gestionar la relación de los adolescentes con los otros adultos de la escuela. Esa es mi perspectiva de lo que representa ser tutor en la secundaria.

¿Qué aprendí del informe? y esto es por lo que se me hace más valioso el informe.

Y creo que había una cierta sabiduría en plantear que fuera un solo grupo y un grupo al que se le impartiera la asignatura porque el profesor que imparte una asignatura conoce a los alumnos como aprendices, los conoce también como grupo.

Pero aparentemente, una vez que las cosas se ponen en práctica, nos enseñan otras cosas. Entonces, ¿qué mostró la experiencia?

Aparentemente no es indispensable que el tutor imparta una asignatura, sí es indispensable que los conozca como aprendices, pero hay otras maneras de conseguir ese conocimiento a través de otros docentes, a través de la manera en cómo los estudiantes se van desempeñando en la propia tutoría.

No es buena idea que al tutor le caiga del cielo la tarea de ser tutor porque tiene las horas, sí puede pasar que las dos cosas coincidan, pero no es buena idea; ser tutor implica una serie de cualidades personales complicadas de pasiones, de virtudes, de conocimientos.

Entonces, no es justo ponerle a alguien a ser tutor cuando no quiere ser tutor, *lo mandamos a la guerra sin fusil*. Lo más adecuado es que el que sea tutor quiera ser tutor.

Ser tutor es un proceso a largo plazo, y es un proceso; a mí me encantó cómo se planteó en el documento de prácticas menos apropiadas y prácticas más apropiadas, porque nos habla de un continuo en el que la gente va logrando cada vez más competencia, cada vez más sabiduría. Eso en mi experiencia formando tutores, es un hecho.

Me ha tocado, he tenido la fortuna de ser parte del proceso de formación de tutores de alumnos de secundaria con dificultades académicas y eso me ha enseñado muchísimo. Sé que es un proceso a largo plazo en donde hay ciertos elementos que se vuelven importantes, ahorita platicamos de ello.

Hay cosas que el informe nos enseña, hay ciertas personas que tienen cierta preparación y ciertas cualidades personales, perdón, primero digo lo primero, cierta preparación que les da más herramientas para ser tutores, este es el caso, están los datos, en el 79 por ciento de las escuelas hay orientadores que funcionan como tutores y éstos están más acá del continuo de las prácticas.

En el 63 por ciento de las escuelas quien coordina el espacio es un psicólogo escolar –no podía dejarlo de mencionar, soy psicóloga educativa– pero nos está hablando de que hay cierta gente que la propia formación profesional la prepara para eso. Aprendamos de esa gente.

Por otro lado, en el camino he conocido gente que ni es orientadora, que no es psicóloga, pero nace con el *feeling* de ser tutor si podemos decir que alguien nace porque creo que no es una cuestión genética. Pero esta gente enseña mucho, hay que acercarnos a ellos, lo que ahora comentaban, es muy importante, ¿cuáles son las buenas prácticas de la tutoría?

Hay un aspecto que yo repensaría y es esta idea de cómo lograr que efectivamente el tutor pueda ser gestor de los intereses de las y los adolescentes. Alrededor del 23 por ciento, de acuerdo al reporte, tiene actividades que implican un trabajo en colaboración, es muy difícil hablar a favor de los adolescentes y dos minutos.

Yo he tenido pláticas a veces de hora y media para convencer a alguien de que este adolescente que está fracasando en la escuela, que acaba de empezar a usar drogas, que tiene conflictos con su mamá, vale la pena, que es una persona que tiene muchas cualidades y que puede salir adelante.

Entonces, tiene que haber un espacio para esto, es una plática de pasillo es muy difícil conseguirlo, porque hay que abogar a favor de sus intereses de sus necesidades y a veces cuando uno está aprendiendo a hablar de sus intereses y sus necesidades, no somos suavitos, somos más bien muy radicales y a veces, permítanme la expresión, medio brutos.

Somos muy radicales, yo me acuerdo cuando yo alegaba lo que alegaba de adolescente, que yo era muy radical y me enojaba y me sacaban del salón y me volvían a meter y me llegaba a pelear con mi mamá.

O sea, estás aprendiendo a gestionar tu vida y no ha tenido las suficientes oportunidades, entonces tus formas de expresarlo no siempre son las idóneas, ¿cómo convences a un adulto que está cansado que lo que le gritó el adolescente no es tan grave?, está complicado. Entonces ser gestor de adolescente requiere de tiempo.

Por otra parte, también se requieren los buenos oficios de quien se pueda encargar de crear esos espacios, ahí hay otro trabajo que yo creo que está más allá de la tutoría, mi área de expertise no es la gestión escolar, pero yo creo que ahí hay un trabajo importante que hay que ir creando, no sé cómo, yo nada más digo que hay que crearlo pero no sé cómo.

Hay otro elemento en mi vida de formación de tutora de tutores, he encontrado que hay espacios idóneos de formación, de intercambio de ideas, de desfogue de adrenalina, de emociones, que son estas comunicaciones informales entre tutores, que no están reguladas.

Yo creo que esa hay que estimularlas, hay que invitar a que ocurran esas reuniones informales, no tienen que estar restringidas por un horario.

Todas las personas cuando estamos interesadas en una temática, buscamos el camino para poder encontrar a otras personas que están interesadas en eso y de esas uniones

salen grandes ideas; creo que el crear este tipo de comunidades en las escuelas sería muy rico.

Eso lo concluí después de estar leyendo qué estaba pasando con la colaboración de lo que planteaba el informe.

Sí me parece que hay una tarea por hacer en términos del perfil del tutor, hay otros profesores con los que convive y es necesario que haya una claridad en qué le toca a cada quien porque la confusión en los roles da lugar a problemas, no tiene nada que ver con herir susceptibilidades y luchas de poder, es un razonamiento estrictamente lógico.

Si las personas no tienen claro el rol que van a desempeñar y las personas creen que eso se debe de hacer, va haber puntos en donde va haber desencuentros y van a haber cosas que se queden sin hacer y cosas que se hagan de manera confusa. Creo que sí es importante la claridad en los roles.

Hay otro elemento que yo creo que habría que explotar, que es reconocer quiénes son los aliados y los aliados a mí me llamó mucho la atención, pero yo creo que de los principales aliados que tiene el tutor en el aula, son los padres y los espacios de participación de los padres en las escuelas son restringidos, habría que pensarle un poco a eso.

Sobre la formación de los tutores, yo creo que no va haber un libro de texto que ayude a un tutor a formarse, no va haber; creo que es muy buena la iniciativa de los lineamientos, estuve revisando los documentos de 2006, 2011, me parecieron muy buenas iniciativas; sin embargo, estoy consciente de que la labor del tutor es una labor que se va haciendo en el día a día porque los problemas que traen a colación los adolescentes van apareciendo día a día.

Es más sencillo ser un tutor del posgrado, que ser un tutor de un adolescente.

Entonces sí algo que a nosotros nos ha funcionado es pensar en las situaciones que se vuelven parte crítica de una tutoría y a partir de eso empezar a pensar qué debe saber hacer la persona que la enfrenta, qué debe conocer, con qué actitud puede afrontar esta situación.

Las mejores prácticas de la tutoría, lo que yo identifiqué en el documento.

El diagnosticar con los alumnos cuáles son las necesidades del grupo, me parece excelente, pero es una tarea que se tiene que estar haciendo recurrentemente.

Me llamó la atención, no logré entender por qué las cosas que les preocupaban a los instructores eran la evaluación, el logro académico, la convivencia escolar y particularmente las relaciones maestro-alumno.

Pero me llamó la atención que estuviera en primer lugar la evaluación; yo trataría de entender mejor por qué es la evaluación; podría yo pensar y puedo estar equivocada, que el tutor a lo mejor está teniendo una presión muy fuerte porque el nivel académico de los alumnos mejore y eso me preocupa porque creo que eso es responsabilidad de toda la escuela.

¿Qué prácticas son las más apreciadas por los adolescentes?

Aquellas en donde ellos aprenden a saber escuchar para después ser escuchados, lo digo así de simple.

¿Qué otra cosa les gusta?

Que el profesor sea flexible y que les dé la oportunidad de decir su opinión respecto al trabajo que ellos están haciendo.

¿Por qué creo que los adolescentes valoran la tutoría?, esta la que ocurre dentro de la escuela.

Porque es un espacio en donde ellos aprenden, donde ellos son escuchados, donde el eje de la discusión no es si la parábola cruza por no sé dónde o si la suma del cuadrado de los catetos, o si la mejor forma de hacer una mezcla de dos, bla, bla, bla.

El eje de la discusión, el eje del conocimiento es la vida de ellos y eso la verdad es bastante profundo.

Los dejo con una reflexión final: Esto es algo que leí del documento de lineamientos y es cualidades del tutor: *“Interés por los alumnos, capacidad de interlocución para dialogar, respeto hacia los adolescentes, iniciativa para promover la comunicación y la participación, compromiso, objetividad para fomentar el pensamiento reflexivo, la actitud responsable, la capacidad... Flexibilidad para ir adecuándose a las situaciones. Confianza para favorecer la curiosidad, la seguridad y la empatía con el grupo y por supuesto, la visión de cada individuo de sí mismo; empatía con los alumnos, mediación, escucha activa y libre de prejuicios, capacidad para identificar las potencialidades de alumnos y fomentarlas”*.

Y qué pasaría si esto no fuera sólo el perfil del tutor, qué pasaría si todos aquellos que estamos involucrados en la educación asumiéramos un poco de esto. Yo creo que la labor del tutor sería infinitamente más sencilla.

Muchas gracias por la invitación.

Dra. Annette Santos del Real: Muchísimas gracias a la doctora Rosa del Carmen.

Todos ustedes creo que han tenido, les han repartido una hojas como éstas, por si quisieran plantear, hacer llegar preguntas a la mesa, aquí nos encargaríamos de distribuir las para que puedan ir siendo atendidas por nuestros invitados del día de hoy.

Creo que ya están recogiendo muchas de ellas para poder, denos unos minutos para poder organizar las preguntas.

De preferencia, si las dirigen a alguien, es más fácil.

Vamos a empezar por responder algunas de las preguntas e iremos pasando la palabra a los diferentes participantes de esta mesa.

Le pido al maestro Humberto que empiece por responder algunas de las que le llegaron a él.

Mtro. Humberto Rivera Navarro: Mónica Juárez de la Facultad de Psicología de la UNAM nos pregunta cuáles fueron los instrumentos que se utilizaron para llegar a los resultados.

Fueron cuestionarios que se dirigieron a los directores, a los tutores y a los estudiantes. Usamos la misma muestra de la prueba EXCALE, llegamos a tres mil 960 escuelas, casi a igual número de directores y llegamos a todos los tutores de tercero de esas tres mil 960 secundarias y a 35 alumnos de cada escuela también. Fue esa la muestra de alumnos y como les digo, fueron cuestionarios.

Nos preguntan si se preguntó, eso nos lo pregunta el profesor tutor Carlos Rodríguez González, si les preguntamos a los docentes que no eran tutores, si usaban sus horas de asignatura para hacer tutoría.

Eso no lo preguntamos porque no entrevistamos a los docentes no eran tutores, pero la pregunta tiene mucho sentido, mucho fondo. Es decir, no se tiene que ser tutor para hacer tutoría, es lo que él dice.

Yo en mi materia, creo que no viene aquí, él dice que él hace tutoría y sí, un maestro de cualquier asignatura puede hacer esa función de tutoría, de hecho como les decíamos, está previsto que así sea, que todos los docentes sean también tutores, aunque hay los tutores especializados.

Dra. Annette Santos del Real: La maestra Eréndira.

Mtra. Eréndira Piñón Avilés: Unas primero.

Aquí hay una pregunta de María Álvarez, de Lerma, Estado de México. Dice que en el capítulo seis del libro “Implementación del Espacio Curricular de Tutoría en la Educación Secundaria”, se utiliza el término retroalimentación y hay una nota al pie de página que explica que se refiere a evaluación. Mi pregunta es: ¿Retroalimentación y evaluación es lo mismo o cuáles son las diferencias en ambos términos?

Evidentemente no son sinónimos, evaluación y retroalimentación son dos cosas diferentes y evaluar sirve para retroalimentar. Entonces hay una acción y una consecuencia.

Son diferentes y a veces los documentos tienen algunas confusiones que son importantes señalar para poder sugerir su mejora.

Ricardo Hernández dice: ¿Qué puede hacer el tutor para no descuidar al alumno si desde la coordinación sectorial y dirección operativa y desde las inspecciones le prescriben lo que ha de hacer en sus horas de tutoría?

Se habló de un margen de maniobra en la gestión, los documentos normativos nos hablan de autonomía, entonces es un imperativo exigirla, hacerla efectiva, demostrar en la práctica que lo que hacemos es valioso y definitivamente no es una práctica adecuada definir desde un departamento, dirección operativa o desde una supervisión lo que deben hacer en tutoría, puesto que para ello se hace un diagnóstico y se hace un plan de acción tutorial en la escuela entre todos los tutores y además con especificidades para cada grupo.

En el caso de telesecundarias preguntan ¿cuál sería el balance con relación a las demás modalidades?

Los docentes de telesecundaria dijeron en el estudio que el rol del tutor lo han asumido siempre, que ellos siempre han sido tutores porque están con sus alumnos todo el día y que entonces no necesitaban un espacio específico.

Incluso lo desaprovechan muchas veces y lo utilizan para otras cosas, no para realizar acciones específicas de tutoría porque señalan muchas veces que ellos constantemente están dando seguimiento, acompañando, gestionando procesos con sus alumnos para la toma de decisiones y que no es necesario un espacio específico.

El estudio nos habla de algunas especificidades al respecto, pero tal vez el estudio cualitativo nos arroja información más específica sobre las diferencias en las modalidades.

También preguntan que cuál es la formación o espacio de capacitación para los profesores de telesecundaria.

Específicamente en lo que se refiere a tutoría, hay algunas indefiniciones, las capacitaciones son muy generales y no se ha logrado que se trabaje con todos los docentes porque aquí todos los maestros de grupo, todos son tutores, no hay necesidad de designar a otra persona, pues es el mismo maestro de grupo de telesecundaria.

Y hablando de **TIC**, me preguntan aquí que si existe o se tiene planeada alguna página específica de tutoría para secundaria.

Desconozco si la Secretaría tenga planteada alguna posibilidad de una página; sin embargo, había un planteamiento de desarrollo curricular de hacer sitios web para cada una de las asignaturas y para tutoría también.

A partir de este espacio de reflexión, podríamos proponerlo para que la SEP lo lleve a cabo.

Dra. Annette Santos del Real: Rosa del Carmen, ¿quieres contestar algo?

Dra. Rosa del Carmen Flores Macías: Perdón, las organicé para no tomarme tanto tiempo.

Sobre el tiempo dedicado a la tutoría si una hora es lo necesario. Yo creo que es una decisión que no se puede responder fácilmente, lo que sí creo que es que si la escuela está trabajando a favor de la tutoría, el espacio de tutoría se va a potencializar.

Respecto a si una o dos o tres o cuatro o cinco, es relativo. Una hora de tutoría con una escuela apoyando la tutoría, es perfecto. Cinco horas de tutoría sin una escuela apoyando la tutoría, no va a resultar. Entonces yo creo que hay que pensarlo de una manera más contextualizada y buscar la fórmula, pero en mi concepto tiene que haber una relación muy estrecha entre la gestión escolar y la tutoría.

Respecto al trabajo con padres igual, preguntan algunas cuestiones. Creo que ahí a mí me parece que esa es una asignatura pendiente de todas las escuelas; yo no sé en qué momento ocurrió el que se creó esta distancia, pudieron haber contribuido situaciones culturales, la dinámica de vida, qué sé yo.

La verdad es un problema interesante de analizar desde un punto de la vista de la investigación, pero ciertamente en términos prácticos es inmediato de resolver.

Lo que nuestra experiencia ha sido porque hemos tenido algún proyecto sobre cómo favorecer la convivencia entre la escuela, entre padres y maestros y creemos que sí hay acercamientos desde diferentes opciones, desde la psicología, que es lo que yo conozco, a partir de los cuales nosotros podemos lograr que los adultos convivan alrededor de una meta que les es común.

Respecto a la negación de los padres de cooperar. Eso generalmente es una queja muy frecuente, cuando los alumnos están teniendo dificultades y me ha tocado escuchar las dos partes, pero les voy a platicar algo que me parece una práctica excelente.

En una escuela secundaria en Canadá en un barrio marginado, había una profesora que se llamaba la Dama de las Buenas Noticias, *The Good News Lady*. Esta profesora tenía el encargo de hablar por teléfono a la casa de los estudiantes con más dificultades y lo que hacía era decirle: Oiga, le queremos platicar que hoy tuve una conversación muy amena con la chica o el chico y nos parece que es un chico con mucho potencial.

Además, me estuvo apoyando en... Y lo que hacía esta mujer era hablar y decir cosas buenas del hijo o de la hija que estaba teniendo muchas dificultades. Algo tan simple había tenido un impacto muy fuerte en papás que tenían una conflictiva interna muy difícil.

Entonces, a veces es cuestión de tener la buena intención de pensar de manera racional para que las cosas funcionen. A veces las soluciones sencillas son sabias, son simples y

tienen resultados; creo que el trabajo con padres es viable, es posible y es cuestión de que como adultos pensemos en las posibilidades.

Respecto a los espacios de formación de tutoría, yo he encontrado muchísimos en Internet, alguien me preguntaba de la UNAM. Sí, en la UNAM hay una página específica de la tutoría, pero me parece que tiene la orientación hacia la tutoría en la educación en licenciatura, ni siquiera diría que tiene el perfil para la tutoría del posgrado.

Pero también me he encontrado cosas muy interesantes de tutoría en español en todo el mundo de habla hispana, entonces es cuestión de navegar en Internet. Nosotros tenemos un espacio, a quien le interese le daríamos la página.

Esta me encantó. Si es posible que los profesores formen comunidades de aprendizaje o comunidades de práctica.

Sí, de hecho lo hacen espontáneamente. En una comunidad de práctica basta con que haya interesados en hablar de un cierto dominio, que tengan un cierto interés en un cierto contexto para resolver cierto problema y se empiezan a gestar de manera natural las comunidades de práctica.

Que es posible desde el interior de la escuela gestionarlas, pienso que sí. Me parece que Luis Felipe, él tenía la experiencia de trabajar en una comunidad de práctica de profesores de matemáticas y los resultados habían sido muy interesantes. Sí, las comunidades de práctica yo creo que son parte de nuestras vidas.

¿Cómo gestionarlas de nuevo? Hay que gestionar buenos oficios y buenas voluntades.

Mtro. Humberto Rivera Navarro: También el maestro, no sé si es maestro pero supongo, Crescenciano Zarco, de la SEP, también pregunta si todos los maestros fuéramos, hiciéramos lo que tenemos que hacer en todas las asignaturas, no sería necesario el espacio curricular.

Yo creo que sí tiene su lugar el espacio curricular, como decía Rosa del Carmen, si todos los docentes se fijaran en las necesidades de sus alumnos, los vieran integralmente, sería mucho más fácil hacer tutoría pero yo creo que el espacio curricular tiene su especificidad, tiene su función, independientemente de que todos los docentes asuman su papel.

Hay estudio, pregunta Roberto Pérez Baltazar, relacionados con las concepciones de tutoría que tienen los tutores.

Sí lo hay, el estudio del Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV profundiza en eso. Algunas de nuestras preguntas también van ahí, aunque por la naturaleza del estudio no se profundiza tanto, pero se pueden hacer algunas ligas y algunas están en el estadio, interesantes entre estas concepciones y muy interesante lo que se puede encontrar, las preocupaciones, por ejemplo.

Nuestras preguntas sobre lo que obstaculiza la tutoría sobre lo que dificulta hacer tutoría, remiten a cosas que encontraron en el estudio del DIE más a profundidad.

¿Por qué no regular la tutoría, las buenas prácticas más apropiadas a través de una normalidad y dar seguimiento y capacitación?

Es lo que proponemos, no sabemos qué tanto haya que regularlo así, justamente por la naturaleza de la tutoría, pero hay que darles muchos recursos a los tutores y los recursos no son sólo capacitación y no sólo materiales, como ya se ha dicho mucho, el recurso que es el colegiado y el recurso del acompañamiento de la dirección.

Generar propuestas de formación a partir del estudio. Hay algunas propuestas pero generales, a nosotros no nos toca desarrollar esas propuestas, pero creemos que la SEP ya está de alguna manera en esto y esperamos que estos resultados les sirvan para alimentar lo que ya están haciendo en esta línea.

Una cosa más, sí hay una página de la SEP relacionada con tutoría; hay materiales, creemos que podría haber cosas más precisas, pero sí la hay.

Eréndira Piñón Avilés: Hay una pregunta de Alicia Montiel que dice: ¿Qué se ha hecho para designación de los tutores? Y habla del perfil del tutor en qué se basaría.

Ya se mencionó que el estudio arrojó que se ha priorizado lo administrativo sobre lo pedagógico y que se requiere de una revisión de los lineamientos para definir de manera más real y aprovechando ahora la experiencia de nueve años de trabajo con tutoría, quién puede ser tutor, quién no puede ser tutor, cuál es el perfil requerido, si debe o no debe dar una o más asignaturas, si se le debe de dar uno o dos grupos de tutoría; pero sobre todo, se debe impulsar el conocimiento de las bondades del espacio, de su sentido, de las posibilidades que éste tiene y reorientar la capacitación para poder hacer realidad lo que se aspira.

Otra pregunta, un comentario, dice: La falta de espacio para el trabajo colegiado, lo hace Ana Luisa Torres, la falta de espacio para el trabajo colegiado, el consejo técnico no es suficiente, apunta. Y la escasa comunicación entre los maestros ha propiciado que cada tutor resuelva desde sus propios puntos de vista y experiencia.

Y pregunta: ¿En algún momento se hará una realidad la creación de estos espacios?

Es una preguntota y tiene que ver con las condiciones estructurales del sistema, con las reformas que estamos viviendo también y con las utopías que todos tenemos, queremos descarga de tiempo para trabajo colegiado, aspiramos a muchas cosas, pero bueno, es una pregunta sin respuesta ahora.

Dra. Annette Santos del Real: Una última pregunta.

Mtro. Humberto Rivera Navarro: Nos preguntan si se ha diseñado algún proyecto de evaluación de los impactos de los resultados de la tutoría.

No hay, tenemos esto de la implementación, sería una vía de investigación muy interesante hacer esa estimación del impacto de los resultados y profundizar más en el lado de los alumnos.

Mencioné poco solo los de esas percepciones, hay más información sobre alumnos en el reporte, en el libro, pero todavía se puede profundizar mucho más en su papel.

Dra. Annette Santos del Real: Muchísimas gracias por haber asistido a esta presentación. Los invitamos a que consulten la página del INEE, estamos seguros de que ahí van a poder encontrar diferentes materiales que pueden ser de su interés y les invitamos también a estar pendientes por las próximas presentaciones de resultados o eventos que organiza el Instituto.

También hacernos llegar sus inquietudes, que traten, tenemos un canal de comunicación lo más abierto posible, háganos llegar sus inquietudes respecto del tipo de cosas que les gustaría saber, en las que les gustaría que el Instituto trabajara y también formas en las que ustedes imaginan que pueden apoyar al Instituto en estas nuevas tareas que le han sido encomendadas.

Muchísimas gracias a nuestros tres presentadores, muy especialmente a los externos y gracias por el aplauso y estén pendientes por el estudio del DIE que saldrá muy pronto, según nos han dicho y tal vez organicemos una presentación para que también nos podamos volver a ver.

Muchísimas gracias.